

# AGUAS PANTANOSAS

## La política vasca ahonda en el desencuentro y el desprestigio a un año del final de la legislatura

### ANÁLISIS

ALBERTO AYALA



**L**a política en general, y la vasca en particular, hace ya tiempo que dejaron de caracterizarse por su carácter constructivo. Salvo en ocasiones muy concretas, manda el desgaste del adversario a casi cualquier precio. Y ello por más que los ciudadanos hayan dado sobradas muestras de rechazo hacia semejante forma de proceder, hasta el punto de situar a los políticos entre los grandes problemas del país, en lugar de como el instrumento para su solución.

La legislatura vasca ha entrado en su recta final. Si se cumplen los plazos, las siguientes elecciones tendrían que celebrarse en la primavera del 2013. La oposición apuesta –y trabaja activamente– para que se adelanten a otoño. El PSE insiste en agotar mandato. Al final, lo único cierto es que la decisión y la rúbrica competen al lehendakari Patxi López. Completar o no cuatrienio será la consecuencia de muchos factores, pero sólo tendrá un objetivo: beneficiar los intereses del PSE.

Sea por las prisas de unos en poner fin a su travesía del desierto (PNV), por los problemas de otros para rentabilizar su gestión en su actual situación de minoría y en mitad de una crisis galopante (los socialistas) o por las urgencias de terceros en discordia por aumentar su protagonismo (PP), lo cier-

to es que la política vasca corre el riesgo de ahondar en el desencuentro y el desprestigio. Con un riesgo, caer en aguas pantanosas.

Las últimas horas han sido pródigas en noticias poco edificantes. El viernes, el presidente del primer partido del país, Iñigo Urkullu, sembraba la alarma al asegurar que el Gobierno vasco se encuentra en situación de ‘emergencia’ con riesgo de ‘quiebra inminente’. Su compañero, y líder del sector más soberanista del PNV, Joseba Egibar, le puntualizaba sólo veinticuatro horas después. Ayer, era el Ejecutivo de López el que le desmentía directamente con cifras y números en apariencia difíciles de rebatir, al tiempo que le acusaba de dañar la imagen de Euskadi ante los mercados, con el consiguiente peligro para nuestros intereses económicos.

También ayer, el Gabinete de López destapaba un supuesto fraude, evaluado de momento en 23 millones de euros, que se habría cometido en el Departamento de Justicia en las dos legislaturas que lo dirigió Joseba Azkarraga (EA), en el tripartito de Ibarretxe. El caso se va a enviar en breve a la Fiscalía para que determine si ve responsabilidades penales. Las políticas deberán dirimirse en el Parlamento, que aún no ha culminado –está a punto de hacerlo– sus trabajos sobre los escándalos de corrupción y espionaje por los que se hallan imputados cualificados nombres del PNV alavés.

Puede que esta acumulación de noticias negativas sea una mera casualidad. O tal vez no. La Historia enseña que casi nunca suele serlo. En cualquier caso, y por más que produzca cierta pereza observar cómo la política se desliza por estos derroteros en plena crisis, toca llegar hasta el final. Ni la mentira ni la corrupción deben salir gratis a nadie. Que PNV y PSE se han cerrado las puertas al entendimiento por bastante tiempo es algo que a estas alturas carece de discusión posible.